

1.- NOTA DEL AUTOR.

No me gusta la sociedad en la que vivimos, no, no es que la odie y sea infeliz viviendo en ella, es otra cosa, de hecho me considero una persona perfectamente adaptada que ha sido razonablemente feliz durante toda su vida, jamás he sufrido grandes penalidades ni he tenido problemas con la justicia o el gobierno. Cuando yo cumplí cinco años mi país salió de una dictadura de cuarenta años e inició un periodo democrático del que he disfrutado toda mi vida.

Considero que el Estado se ha portado correctamente, tanto conmigo como con el resto de los ciudadanos, también estoy convencido de que el tipo de sociedad en el que me ha tocado desarrollarme es posiblemente la más justa, la de menor violencia y la de mayor libertad de todas las que se han implantado en la península ibérica a lo largo de los milenios, por tanto, al contrario del dicho en el que se afirma; “todo tiempo pasado fue mejor”, creo que me ha tocado nacer y vivir en el mejor momento de la historia para una persona perteneciente al pueblo llano.

Aún así afirmo que no me gusta la sociedad en la que vivimos, considero que el sistema actual no es producto de un cuidadoso estudio, realizado por gente muy preparada, que eligió instaurar un sistema político y social para que los seres humanos se autogobernasen de la mejor forma posible. El sistema actual es, en realidad, el producto de las distintas tensiones e intereses acumulados a lo largo de la historia. El triunfo de la actual democracia liberal sobre las otras opciones posibles no ha sido debido al convencimiento de la mayoría de la gente de que este es el mejor sistema político, sino que lo cierto es que su triunfo se ha basado en la fuerza; tanto la militar con la que se derrotaron a los fascismos en la segunda guerra mundial, como por la fuerza económica con la que se asfixió poco a poco, hasta lograr derrotar, a los principales países comunistas.

Aunque no soy torpe ni ignorante, no me considero una persona especialmente culta ni preparada, ni siquiera creo que sea un buen comunicador, estos defectos los intento compensar con una única virtud, soy sincero conmigo mismo, me gusta pensar por mi mismo y no seguir las directrices “vigentes” únicamente por eso, por estar vigentes y ser las aceptadas socialmente. Está máxima, que me ha dado más de un disgusto, la practico en todos los aspectos de mi vida; religiosos, científicos, sociales, etc. Creo en la validez de la mayoría de las ideas aceptadas en la actualidad, pero hay otras que están consideradas como verdades absolutas o dogmas intocables de los que no estoy en absoluto convencido.

La idea de escribir este trabajo nace a raíz de lo difícil de explicar “de palabra” mi punto de vista en temas tan variados como la justicia, la libertad, la educación, el sistema de impuestos, las relaciones laborales, los subsidios y pensiones, la sanidad, la redistribución de riqueza, los nacionalismos... etc. Cuando, en alguna tertulia entre amigos, intento argumentar mis ideas sobre estos temas suelo quedar, a veces, como un anarquista o un revolucionario inconformista, otras veces como alguien “muy de derechas” y otras me dicen que soy “muy de izquierdas”, en realidad mis ideas no creo que coincidan con ninguna de las ideologías actuales. Ante todo me considero una persona pacífica y racional, he querido plasmar por escrito mi opinión de como deberían organizarse las sociedades del futuro porque creo que es posible implantar un sistema que nos permita ser libres, ser solidarios eliminando la miseria las injusticias y que nos pueda servir, tanto para su implantación en la época actual, como para fijar unas bases lógicas a partir de las cuales

la sociedad pueda desarrollarse en civilizaciones tecnológicamente más avanzadas que seguramente vendrán en el futuro.

